

ESCENAS ANDALUZAS



CUADRO DEL DISTINGUIDO PINTOR SEVILLANO D. S. CLEMENTE.



Nada, no sirve dar vueltas,
 el que nace para ochavo,
 según nos reza el refrán,
 no puede llegar á cuarto;
 y esto nos pasa á nosotros,
 pues por más que procuramos
 avanzar, retrocedemos
 á pasos agigantados,
 una vez por el Gobierno,
 otra vez por un fracaso;
 el caso es que no es posible
 ir de esta suerte tirando.

La incapacidad de éste,
 la imprevisión de Fulano,
 la tontería de Mengáñez
 y necesidad de otros varios,
 han hecho que en Santander,
¡sin querer!..... haya explotado
 otra vez el ya funesto
 vapor *Cabo Machichaco*;
 y en fin, que si empiezo á hablar
 hablaría demasiado,
 y me callo, pues no quiero
 hablar de sucesos trágicos.

Únicamente, señor
 ministro, que es muy extraño
 que no pueda averiguar
 quién es el autor de daños
 tan inmensos, como son
 estos, de los que ahora hablo,
 con objeto, si se encuentra,
 condenarle sin preámbulos;

y esto hay que hacerlo, ¿me entiende?
 y á eso está usted obligado.

¡Bravo, señor general!
 ¡Bien, señor Martínez Campos!
 Rehuse usted del Gobierno
 pensiones y principados,
 y eso menos pagaremos
 de contribución al año.

Ya sus puertas han abierto
 los teatros de verano,
 todos ellos con muy buenas
 compañías y baratos.

La Comedia, con Novelli,
 que es un actor consumado,
 y Baldelli en el Moderno,
 que va á ganar muchos cuartos,
 y ópera grande en el Príncipe
 Alfonso, que ha contratado
 á artistas de primer orden,
 típles, tenores y bajos.
 Parish se ha abierto también
 con bonito decorado
 y con una compañía
 tan buena como otros años,
 y Colón hará dinero
 si sigue como ha empezado,
 dando á conocer artistas
 que son del público encanto.

¿No dije yo que era el Conde
 de Romanones un sabio
 y entendido en los asuntos
 que debe estar, por su mando?
 Pues han resultado ciertos,
 y me alegro, mis presagios.
 Desde que empezó, ha subido
 la renta, que es un encanto:

sólo respecto á gallinas,
 él solamente ha aforado
 en un día, más que otros
 han aforado en un año;
 únicamente, que es,
 créanos, muy necesario,
 que si quiere usted que siga
 la cosa como ha empezado
 y se afore lo que pasa
 sin que pase contrabando,
 que deje usted la alcaldía
 y se meta en el fielato,
 y actúe de dependiente,
 y aun así ¡pasará algo!

Ya vuelven los quintos, madre,
 digo no, los diputados
 de sus respectivos pueblos,
 donde en paz han descansado
 de tantas penalidades,
 sufrimientos y trabajos,
 que en las anteriores Cortes
 los pobrecitos pasaron.
 Muchos vienen convencidos
 de echar el Gobierno abajo,
 y traen doscientos discursos
 que soltarán á diario,
 y otros vienen, los que más,
 tan sólo á pasar un rato
 divertido, por las tardes;
 si ó no, decir votando,
 y darse pisto, diciendo
 que son ellos diputados.

Todavía hay ejemplares
 de salvajes confirmados
 que porque Dios resucita
 han de matar á un paisano.

RAP-SAG.

NIL PRIUS FIDE

El sacerdote vicario del pueblo de Calanzón, ocupa una habitación contigua á la del Notario.

Es el buen cura celoso de su cargo y su deber, y acostumbra á no tener tranquilidad ni reposo; pues si de la iglesia viene el incansable vicario, ó en leer su *Breviario* ó en perorar se entretiene.

En las fiestas principales, ejemplo, en las del patrón, recomienda en su sermón las virtudes teologales.

Y ocurrió recientemente que su discurso ensayaba y en su cuarto peroraba de la manera siguiente:

—Decid, ¿hay algo que esté Á más celestial altura?

¿Hay una virtud más pura ni más grande que la fe?.....—

El pasante de Notario, que este sermón escuchó, dijo, cuando terminó sus palabras el vicario:

—Como verdad considero cuanto ha dicho su *mercé*; no hay nada como *la fe*..... para ganar el dinero.

RAMÓN A. URBANO.

UN DUO



ESCULTURA DE D. JOSÉ ALCOBERRO.

INDISCRECIONES

—¿Quién te ha servido de modelo para pintar esa hermosa figura?

—No te lo puedo decir.

—¿Y las señas de su casa?

—Menos.

—Te lo digo, porque hace días la vi....

—¿Con quién?

—No te lo puedo decir.

—Habla claro, porque es un retrato que estoy haciendo á mi futura.



- Yo también iré—dijo otro.
 —Y yo—añadió un tercero.
 —Id, que no os pesará.
 —Sobre todo si nos convidas.
 —Con mucho gusto.

No tardaron en separarse los amigos, y López, como nunca contento, encaminóse á su morada pensando en aquella cabeza que el azar habíale deparado para fortuna suya.

Ya estaba vencida la mayor de las dificultades; ya había cuadro.

Levantóse muy temprano al día siguiente y encerróse en el estudio para tener todo dispuesto. Bosquejó la figura, una figura sin cabeza, en el lienzo ya empezado á manchar, y preparó pinceles y paleta. ¡Qué hora tan interminable la que pasó engolfado en sus preparativos, consultando cada momento la esfera del reloj!

—¡Han llamado!—exclamó, oyendo sonar la campanilla.

Era uno de sus amigos.

Poco después, y con breves intervalos, fueron llegando los demás.

La conversación recayó sobre el modelo: para López era el único tema posible. Estaba impaciente, excitado, nervioso. Otra vez sonó la campanilla.

—¡El es!—Era el aguador. ¡Qué desencanto!

—Son ahora las nueve—observó uno de los artistas.—No tienes motivo para impacientarte.

—Si no viene ese hombre, me mata—afirmó López.

Nueva llamada con la campanilla.

—¡Ahora!—suspiró, dirigiéndose hacia la puerta del estudio.

Tampoco era el conde Lozano, sino un ordenanza del Círculo que llevaba una circular referente á la junta próxima.

López padeció en silencio la más horrible tortura.

—¡Ea! Lo ofrecido es deuda. Yo no me he desayunado—indicó uno de los presentes.

—¡Si, si! Convida, y así esperaremos mejor.

—Aguardad un momento, y en cuanto venga ese condenado viejo, irá el criado á avisar al café.

Nuevo campanillazo.

—Será él?—murmuró López empezando á dudar.

—Un hombre, que anoche mandó el señorito que viniese, espera...

López no dejó concluir al criado.

—¡Que entre, que entre pronto!

—¡Gracias á Dios!

—Vamos, ya está ahí el conde Lozano.

Todas las miradas se fijaron en la puerta. López no respiraba.

El criado volvió á aparecer acompañando á un hombrecillo encorvado por los años, limpio y sonriente, recién afeitado y con los cabellos cortados al rape.

—¡Buenos días!—dijo, saludando ceremoniosamente.

López le reconoció por la voz, no por otra cosa. El buen hombre no había querido que le retrataran en su habitual desaliño, y con la limosna del pintor habíase aseado para estar más presentable.

Ya no había conde Lozano.

Así lo comprendieron los amigos de López, saludando al recién llegado con una estrepitosa carcajada.

Él, López, también lo comprendió; pero, lejos de reír, cerró los puños, frunció el ceño y murmuró por lo bajo:

—¡Habrás bandido!....

PEDRO J. SOLAS.



ACTUALIDADES, POR CILLA



—¿Y qué inconveniente puede haber para que yo le acompañe?
 —Podiera haber un obstáculo.
 —¿Cuál?
 —Que yo fuese casada.
 —Eso no sería un obstáculo, sería una coincidencia, porque yo también lo soy.



Con haber ~~de~~ ahora los descamisados en abusar de la dinamita, las personas medianamente acomodadas vivimos con el alma en un hilo.



Amoríos que en la corte comienzan todos los días, y que se empiezan diciendo cuatro mil majaderías.



Tengo el honor de presentar á usted á Gedeón, Calín y Piavé.



Aquella es mi mujer, que va tomando el sol con *Monifaco*, y luego se quejará de que la critiquen en la vecindad. A eso se expone por *irreflexiva*.

¡AQUELLOS PINOS!....

Los dependientes del Municipio se dedican á destruir el pinar de las de Gómez.

Aquellos árboles color de plomo, testigos mudos de mil escenas de amor, han sido trasladados no se sabe adónde, y la juventud enamorada protesta contra el acuerdo municipal.

—Aquí, en este sitio—exclamaba un pollo, señalando con el dedo un montón de tierra removida—aquí existía un pino esbelto, dónde solía apoyarme yo para ver á mi Aniceta. ¡Sabe Dios dónde habrá sido trasplantado!

—¿Y Aniceta?—preguntaba otro joven.

—Se la llevó su papá á Belchite, para romper nuestras relaciones. Es una historia de lágrimas. Aniceta estaba decidida á todo, hasta el rapto; pero su padre, que es un comisario de Guerra, sin corazón, pidió el retiro á cencerros tapados; hizo los baúles, compró una gorra de viaje, y una noche, cuando estaba Aniceta preparándose para el rapto, la cogió por las enaguas y la introdujo á la fuerza en un coche de punto. Ella quiso gritar, después trató de tirarse por la ventanilla, pero el padre le dió en la cabeza con el puño cerrado. Una hora después, Aniceta era conducida á Belchite, en segunda.

—¡Qué horror!

—Y ahora me escribe, cuando puede burlar la vigilancia paterna, diciéndome que su vida es un constante martirio. Su padre la tiene privada de la luz, de la sociedad, del postre; y todas las mañanas, antes de lavarse, la arrastra por los pelos.



Quizás el Municipio haya quitado el famoso Pinar para que no se repitan las tristes escenas á que ha dado ocasión aquel paseo de moda. Allí acudían los chicos de ambos sexos; allí germinaban las relaciones amorosas, y de allí procedían muchos matrimonios y algunos dramas como el que acabo de referir.

Las de Martínez no sabían que el Pinar estaba llamado á desaparecer, y acudieron la otra tarde, según su costumbre, á su paseo favorito. Allí estaban los chicos elegantes más acreditados de Madrid, contemplando la obra infaueta del Ayuntamiento, y desatándose en censuras.

—¡Esto es escandaloso!—gritaba un elegante.

—Se nos quita uno de los placeres más honestos. Se nos quiere faltar á todas las consideraciones—añadía otro.

Las de Martínez dirigieron una mirada de inteligencia á los jóvenes protestantes, como si quisieran decirles:

—Es verdad. El Ayuntamiento no cuida del porvenir de las hijas de familia.

¡Qué simpáticas son las de Martínez! Una se llama

Pura, otra Consuelito y otra Baldomera, y las tres son del mismo tamaño, pelirrobas, alegres, con las naricitas en forma de apagador y los ojos salientes como los de los besugos frescos.

La mayor ha tenido ya media docena de novios, que conoció en el Pinar, y entre ellos un joven de Fernando Poo, que está aquí haciéndose farmacéutico; pero el Sr. Martínez, padre, supo que los ascendientes del joven habían sido indios bravos, y que él había pasado su niñez en las ramas de



un cocotero, y por no exponerse al salto atrás, en caso de procreación, se opuso al casamiento de su hija con aquel mono de la facultad de farmacia.

La chica entonces se puso en relaciones con un filipino, color de chocolate, que se barnizaba el cutis como si fuera una cómoda, y con él se hubiera casado á no ser por el Sr. Martínez, que averiguó que el filipino no tenía nada absolutamente.

En el momento de presentar á mis lectores á la familia Martínez, el padre ha notado que sus tres niñas son objeto de las miradas de los señoritos elegantes, y las dice en voz baja:

—Discreción, hijas; mucha discreción. La mujer es como el cristal, que se empaña con el aliento.

Porque el Sr. Martínez, que es viudo desde su más tierna edad, cifra todas sus esperanzas en despachar á las niñas con el mayor decoro posible.

Es hombre pundonoroso y buscavidas, que lo mismo establece un servicio de judías verdes á domicilio, como funda una agencia para colocar amas secas desacomodadas; pero sin que abandone por eso el porvenir de sus hijas; y cada vez que les salía un novio en el Pinar, revolvia el mundo entero para adquirir informes en averiguación de los antecedentes del interesado.

En cierta ocasión, su hija Pura fué requerida de amores, junto á la guantería de las Calatravas, por un chico de Daimiel llamado Manolo, concurrente asiduo al paseo del Pinar, y á Daimiel se marchó Martínez á buscar informes. Veinte y cuatro horas después, Pura recibía el siguiente telegrama:

«Manolo resultó presbítero. Devuélvele carta, pelo, retrato. Yo reventaréle sin reparar carácter sagrado. Ahoga latidos corazón.—Aquilino.»

Muchas decepciones ha experimentado la familia Martínez en el Pinar; pero esto no impide que vean con disgusto la desaparición de aquellos pinos, algunos de los cuales parecían querer decir á los abonados:

—Pasead y sed felices, que nosotros hemos sido plantados aquí para guareceros y amaros, ¡oh cursis!

Luis TABOADA.

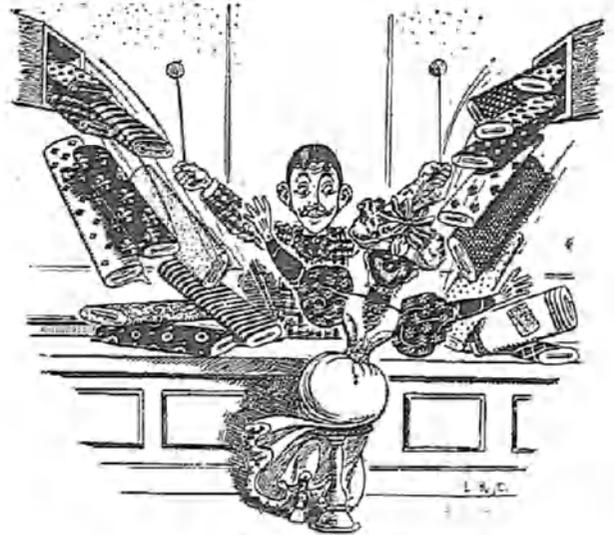
!.....!

¡Qué bello que es amar! Y qué delicia
ir por sitio apartado paseando,
y juntar la caricia
de dos personas que se van buscando.
Dialogar que en su amor no cabe engaño,
cada cual regresar luego á su casa,
¡y saber la mujer, después de un año,
que todo ha sido guasa!

GASPAR ABATI.



NUEVO INVENTO



—¿Qué desea usted?

—Pues quisiera ver rasos, surahs, ottomanes, telas brochadas, floreadas, fayas negras y en colores, forros....

—Elija usted, señora.

—¡.....!



—¡Qué hermosa está nuestra hija! ¿verdad?

—Claro, como que se parece mucho a mí.

La niña:—A quien me parezco yo es al primito de mamá.

LA MANZANA

I.

Una huerta. A lo lejos
el hortelano cava distraído.
Los últimos reflejos
del sol al declinar dan al paisaje
belleza y colorido.
Bajo la sombra de ampulosa higuera,
que encorva hasta los surcos el ramaje,
próxima a la reguera,
donde se precipita
clara y bulliciente el agua, la hortelana,
por cierto muy bonita,
ofrece una manzana
a un hombre que parece un caballero,
a juzgar por la rupa y el sombrero.

II.

Y el caballero dice emocionado:
—Te regalo un bocado,
ya que no me permites otra cosa,
y porque sé, morena, que te agrada,
de esta manzana, como tú sabrosa,
como tú sana, fresca y encarnada.
—No, señor; que no quiero
(la moza replicó, dando un respingo;
y al ver que la asediaba el caballero):—
¡Ya sabe usted lo bruto que es Domingo!
—Pues por eso, mujer; ¡qué tanta eres!
Yo no puedo creer que tú le quieras.
—Pues créaselo usted.

—¡Qué disparate!
Con aquella boca de tomate
y con aquellos labios de estropajo,
llenos siempre de grietas,
contra las cuales no usa más recetas
que cáscaras de ajo,
de fijo que no sabe a miel y queso
la boca de tu esposo dando un beso.
—Pues a mí sí me sabe, señorito.
—Pues yo quiero, serrana,
y por última vez te lo repito,
que des a la manzana un bocadito,
o si no, no me como la manzana.
—Ya le he dicho que no.

—Pues ahora dices
lo contrario y seremos muy felices.
—¡Ay, que viene Domingo!
—Pues me escorro,
porque Domingo como burro... ¡es burro!

III.

—Ya se fue, señorito.
—¡Oh, placer sin igual en los placeres!
¡Que revienta el maldito!
—Ya se fue.
—Ya lo veo; conque ¿quieres?....

—Pues, hombre... un bocadito...
lo doy casi sin gana.
—Y dos, y toda para ti, serrana!

IV.

Dió un bocado y después otro bocado;

la manzana es la fruta del pecado;
Eva pecó comiendo la manzana,
y pecó de igual modo la hortelana,
y si en vez de manzana les dan breva...
comen lo mismo la hortelana y Eva.

ANTONIO MONTALBÁN.





Recomendamos el verdadero Hierro Bravais, adoptado en los Hospitales de París y que prescriben los médicos contra la Anemia, Clorosis y Debilidad; dando á la piel del bello sexo el sonrosado y aterciopelado que tanto se desea. Es el mejor de todos los tónicos y reconstituyentes. No produce estreñimiento, ni diarrea, teniendo además la superioridad sobre todos los ferruginosos de no fatigar nunca el estómago.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A LA GRAN VIA
EN TODA ESPAÑA

Trimestre 3 pts.,—Semestre 4.,—Año 8.
Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oro.

JEROGLÍFICO
POR A. NOVEJARQUE

MI
TO
VN
a

CHARADA, POR M. MARZAL

Letra es primera, y con letra en las tiendas la verán, y en los pozos lección y de necesaria es por demás; y el todo, caro lector, es un famoso animal, que lo buscaris en balde en la Historia Natural.

TERCIOS DE SÍLABAS

*** ** ** ** **
** ** ** ** **
** ** ** **

Léase en el primer tercio: Población de España.—Isla española.—Pueblo africano.

Y en el segundo: Tres pueblos de España.

DERECHOS RESERVADOS.

CRIFTOGRAFÍA

AAAEEEEIIUDDGLEHRESSTVV

Fórmese el nombre de un español celebre.

CHARADA, POR PA-SA-MA.

En toda antigua ciudad hay un *tercia-dor-primero* que nunca lo suele estar.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DEL NÚM. 39

AL ACERTIJO: La cal.

Á LAS PALABRAS NUMÉRICAS:

Bronce		
Aceluno	Apartados	Desaires
Tribuno	Párpados	Acrastres
Perruno	Soldados	Sochantres
Ninguna	Casados	Impetres
Alguna	Unidos	Sastres
Gatuno	Unidos	Chantres
Bruno	Unidos	Buitres
Avuno	Pardus	Postres
Tuno	Dados	Catres
Juno	Idos	Entres

Simil

AL TRIÁNGULO:

U R A N O
R A S O
A S A
N O
O

AL DOBLE ACROSTICO GEOGRAFICO:

M O A B
W A L S
E E E M
L E L A
A Z O R

A LOS DOS ROMBOS:

R O D A C A D I Z
P O N D A C A D I Z
O D A C A D I Z
A A R I N Z

Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el número 39.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES QUE SE NOS REMITAN

BANCO DE CASTILLA

La Administración de este Banco ha acordado que la junta general ordinaria, correspondiente al ejercicio de 1893, se celebre en el domicilio social, Infantas, 31, el lunes 9 de Abril próximo á las diez de la mañana.

Conforme determina el art. 21 de los Estatutos, sea cual fuere el número de los concurrentes y de las acciones representadas, se constituirá la junta y se celebrará la sesión con plena validez legal.

Inmediatamente de terminada la junta general ordinaria, se celebrará otra extraordinaria, para tratar de la conveniencia de acogerse la Sociedad al vigente Código de Comercio, y proponer la reforma de los Estatutos en lo relativo á su administración y reducción del capital social.

Esta junta, según determina el párrafo segundo del citado art. 21 de los Estatutos, se celebrará con plena validez legal, siempre que en ella se hallen representadas la mitad más una de las 50.020 acciones emitidas y en circulación.

Para tener derecho de asistencia se necesita depositar en las cajas de la Sociedad, con arreglo al art. 22, cien acciones, cuando menos, cuyo depósito podrá efectuarse en Madrid hasta el sábado 7 de Abril, y en el Banco Hispano Colonial, en Barcelona, y en casa de los Sres. C. Jacquet y Compañía, de Bilbao, hasta el jueves 3 de dicho mes de Abril; los que no posean individualmente cien acciones, podrán reunirse y confiar la representación de las mismas, cien á lo menos, á uno de entre ellos.

En vista de los resguardos de depósitos se expedirán á los interesados las tarjetas personales de asistencia.

Los señores accionistas que tengan ya depositadas sus acciones en número suficiente en las cajas del Banco de Castilla podrán recoger las papeletas de entrada hasta las tres de la tarde del sábado 7 del expresado mes de Abril, con solo presentar sus respectivos resguardos de depósito.

Los que no concurren personalmente, sólo podrán ser representados por un socio que tenga derecho de asistencia, siempre que la autorización oportuna haya sido presentada en la Secretaría del Banco antes del día de la celebración de la junta.

Madrid, 21 de Marzo de 1894.—Por acuerdo de la Administración, *El Secretario*, R. SEPÚLVEDA.

Est. tipográfico e Socorro de Rivadeneyras.